



CONFLICTOS COSTEROS Y MANEJO SOSTENIBLE

Moreno Castillo, Isabel ¹

1. Facultad de Ciencias, Universidad de las Islas Baleares, España

La costa es uno de los territorios más problemáticos, en ella se ponen en contacto el aire y el agua, y ambos están sujetos a la influencia de muchos factores, tanto físicos como químicos o climáticos. Es una zona mal conocida, compleja, frágil y muy productiva. Desde antiguo también es una zona de asentamientos humanos y actualmente se considera que el 70 % de la humanidad vive en la costa. A todo esto se superpone la actividad humana que ha venido impactando la costa y usando este territorio de múltiples maneras, con lo que se han producido numerosos conflictos en la costa. Algunos de estos conflictos están relacionados con el tipo de usos que el hombre hace de las aguas, fondos y territorio y otros con la intensidad de estos usos y los impactos que producen.

El territorio costero es una zona dinámica donde actúa el viento, las aguas marinas y las aguas dulces que desembocan en él. Todo esto produce un equilibrio dinámico que es el que principalmente se ve afectado por la actividad humana. Todos los usos que el hombre hace de los sedimentos y las modificaciones de la línea y del perfil de la costa interfieren en este equilibrio dinámico que se produce entre erosión y sedimentación, que es el carácter costero más sobresaliente

La fuerte presión antrópica ha producido efectos positivos y negativos, aun que es preciso reconocer que los negativos son los más abundantes e intensos. Debido al atractivo de la costa, a la afluencia de las personas a la zona y en muchos lugares al llamado “turismo de masas”, ha aumentado de modo exponencial el interés por la franja costera. Se ha empezado a valorar la costa y a conceder más atención a los temas costeros. Esto ha producido una mayor atención, cuidado y limpieza de la zona y desde luego un mayor y mejor conocimiento. En muchas áreas costeras, gracias a este interés por la costa se ha desarrollado un turismo, que aún que sea a pequeña escala, ha hecho aumentar significativamente los ingresos de las gentes, los pueblos y las regiones. Esto ha hecho mejorar también significativamente, el nivel de vida, y ha permitido un mejor saneamiento con la construcción de depuradoras, plantas de reciclado de residuos y similares. El mejor conocimiento de la zona, junto con el aumento del nivel y calidad de



vida se refleja en una mejor planificación y una mejor utilización de los recursos y, en muchos casos, una restauración de los recursos dañados, tanto naturales como culturales. Sin embargo, la mayoría de los efectos han sido negativos. Se ha producido una superpoblación y un desarrollo de una serie de actividades costero-dependientes que no tienen en cuenta las características de dinamismo y fragilidad. Esto se suma al hecho de que de modo histórico esta zona ha sufrido una deficiente administración y manejo y que está sometida a accidentes, tanto naturales como de origen humano.

La multiplicidad de usos que el hombre hace de la costa es la causa de que se produzcan incompatibilidades, produciendo conflictos entre los usos y los usuarios. Por ejemplo la cría de organismos marinos o la recogida de animales del medio natural para el consumo humano, resulta incompatible con la eliminación de aguas usadas en la zona. La toma de arena de las playas para su uso en la construcción es incompatible con el baño y el recreo, para los que se necesitan playas tranquilas con una buena cantidad de arena dispuesta en una inclinación suave hacia el mar.

De estos usos incompatibles surgen conflictos, a veces muy serios cuya solución no es nada fácil, como pueden ser los conflictos entre distintos tipos de pescadores comerciales o entre pescadores comerciales y recreativos, entre bañistas y usuarios de motos acuáticas o entre observadores de fauna y pescadores submarinos. Son distintos sectores de la sociedad que hacen usos diferentes de una misma zona pública que se interfieren o incluso lo hacen excluyentes.

El estado actual de las costas, en las que en muchos casos se han dañado o destruido ecosistemas, se ha modificado la línea y el perfil de la costa, se han alterado las corrientes costeras, se han dañado los fondos, las pesquerías costeras están en declive o han desaparecido y la calidad del agua ha disminuido, resalta la necesidad e incluso la urgencia, de poner freno a este proceso destructor del entorno y productor de conflictos. En los estudios ambientales siempre se ha dado mucha importancia al ordenamiento y control de las actividades humanas con respecto al entorno. Todas las actitudes y acciones se resumen en lo que modernamente se llama “manejo” y en el caso de la franja costera “manejo costero”.

Entendemos por manejo la planificación y la ordenación de la costa, de sus recursos, usos e impactos y el seguimiento de la puesta en práctica de estas acciones. Este último punto del seguimiento es muy importante, porque el manejo ambiental no es el ordenamiento de algo estático, sino la actuación sobre una zona con procesos dinámicos

y cambiantes, a veces mal conocidos y es preciso ir observando la respuesta de la zona a las intervenciones humanas, sean del signo que sean. Este conocimiento, además del indudable interés científico, nos permite seguir los resultados y modificar o alterar las acciones que se están llevando a cabo. Permite, por tanto ir adecuando nuestras actuaciones a la realidad ambiental a medida que se observan los efectos de nuestras acciones

Al intentar ordenar el uso costero, es decir llevar a cabo un manejo el objetivo que se pretende es lograr el aprovechamiento de la costa y sus recursos de un modo adecuado, para que se pueda producir un beneficio para el hombre, sin dañar ni poner en peligro la existencia del propio recurso. Es decir un manejo adecuado de la costa es aquel que permite unos usos tales y en una intensidad tal, que no deteriore ni comprometa la existencia y disfrute de ella.

Integración

Teniendo en cuenta la complejidad de la zona costera y la interacción y solapamiento de numerosos factores, para hacer un correcto y eficaz manejo ha de contemplarse todo la realidad. Por esto se habla de un manejo costero integral o integrado porque cualquier compartimentación que se haga falsea la realidad y cualquier acción que no tenga en cuenta todo la realidad, está abocado al fracaso. Al tratar de la costa se han de tener en cuenta todos los aspectos: biológicos, geológicos, climáticos, atmosféricos, hidrodinámicos, históricos, sociales, económicos y culturales. De aquí la necesidad de que el manejo costero integral deba ser abordado por un equipo multidisciplinar que englobe profesionales de formación y experiencia muy diferentes, que pueden aportar diferentes visiones a la interpretación de los problemas.

Sostenibilidad o sustentabilidad

Otro aspecto muy importante en el manejo ambiental y por tanto también en el manejo costero, es la necesidad de que los recursos no desaparezcan, sino que sean duraderos. Esto nos lleva al concepto de “sostenibilidad” o “sustentabilidad” que esencialmente es



un concepto que abarca todas las intervenciones del hombre en el entorno evitando su deterioro e intentando hacer durar los recursos.

Esta sustentabilidad además de ser importante en cuanto al uso del recurso, se enmarca dentro de los aspectos éticos del manejo ambiental. La costa en la mayoría de los países, es una zona pública y sus recursos son bienes públicos. Por tanto la responsabilidad de las autoridades en cuyas manos se encuentran la resolución de los conflictos costeros es muy grande y deben manejarlos correctamente para que se mantengan y puedan ser aprovechados y disfrutados, tanto por las personas que actualmente estamos en el planeta, como por las generaciones venideras.

Para intentar esta sostenibilidad es necesario que se den algunas condiciones que en la literatura se mencionan como “principios de sostenibilidad”. El primero es el de evitar cualquier actuación que tenga efectos negativos irreversibles. En el ámbito costero existen muchas de estas actuaciones con efectos negativos irreversibles como la pesca más intensa de lo permite la recuperación natural de la población, la eliminación al mar de metales pesados u otros contaminantes que quedan disueltos en las aguas, retenidos en los sedimentos o acumulados en los organismos o las actuaciones que producen o aceleran los procesos de erosión, con lo que el terreno desaparece. La acción más irreversible es la desaparición de una especie, que una vez extinta no puede recuperarse. Por desgracia existen muchos ejemplos de especies costeras, antes abundantes, que por capturas excesivas, algunas veces para usarla como alimento y otras para otros usos, como es el caso de los moluscos con conchas especialmente llamativas o bonitas que han sido explotadas hasta su total extinción.

Incluso cuando se trata de recursos renovables que, en principio, pueden recuperarse de modo natural, si el impacto ha sido muy intenso la recuperación es muy lenta o las medidas que se deben tomar para que la recuperación tenga lugar son tan caras que en la práctica son impactos irreversibles. Un ejemplo de esto son las poblaciones de peces comerciales sometidos a una gran intensidad pesquera. La población disminuye mucho y la reproducción de los individuos que quedan no es suficiente para compensar la captura, por lo que poco a poco la población va disminuyendo y termina por desaparecer. Otro ejemplo lo constituyen las praderas de fanerógamas marinas que una vez degradadas ya no retienen el sedimento y éste queda libre suspendido en las aguas por lo que la turbidez aumenta.- Esto impide que la planta se pueda volver a implantar y desarrollar en esos fondos. Aunque existen técnicas de repoblación de las praderas estos



procesos son lentos y caros, por lo que en la práctica la desaparición de las praderas se puede considerar como un efecto irreversible.

Otro principio de la sustentabilidad muy significativo es el llamado “principio de precaución” que debiera estar presente en todas las acciones que el hombre realiza sobre la costa. Se trata de actuar en todos los casos con mucha prudencia y no llevar a cabo acciones cuyos efectos no podamos predecir o que encierren cierto riesgo. Debido a la falta de conocimientos o a la parcialidad de estos, algunas acciones muy drásticas pueden ser muy peligrosas y deben de ser evitadas. También se deben evitar las acciones con riesgo, aunque exista poca probabilidad de que éste se produzca. Desgraciadamente la literatura y la actualidad ofrece muchos ejemplos de accidentes naturales o humanos, poco probables, pero que se han producido, provocando grandes perdidos en vidas humanas, ecosistemas y bienes materiales que se hubieran podido evitar llevando a cabo acciones de modo más prudente.

Manejo integral costero

Para llevar a cabo un manejo costero integrado es necesario un análisis detallado de las características, peculiaridades y usos de la zona. Cada zona es única y presenta unas características distintivas, por lo que acciones que han tenido en algún lugar unos efectos dados, no los tienen necesariamente en otros. Además de este análisis es necesario establecer unos objetivos realistas y factibles y proponer una estrategia adecuada a la realidad de que se trate.

A lo largo de toda la intervención costera es preciso llevar a cabo un seguimiento de los procesos para poder comparar las condiciones con las del punto de partida e ir estableciendo el resultado de las acciones humanas de manejo. Estos resultados, tanto positivos como negativos, deben de ser evaluados para conocer su causa. Sólo así se obtendrá experiencia y permitirá la adaptación del plan según la respuesta antes citada. Por eso los planes o las acciones de manejo han de tener cierta flexibilidad para que a medida que se van conociendo y analizando los resultados, se puedan ir adaptando las medidas a la nueva realidad, bien en el mismo sentido o modificándolo en el sentido que la experiencia adquirida aconseje, para su mayor acercamiento a los objetivos marcados.



Actores

Como en todas las facetas del manejo ambiental, el manejo costero no es solo responsabilidad de las autoridades o tomadores de decisión. Puesto que el patrimonio es común la responsabilidad es común y todos los ciudadanos tenemos nuestra parcela de responsabilidad. De hecho es difícil pedir responsabilidad o esperar cooperación cuando se desconocen los procesos costeros y no se valoran sus beneficios. Por ello la educación en este sentido es absolutamente básica y en todas las fases de manejo ambiental se hace tanto hincapié en la necesidad de una educación que permite al ciudadano comprender los valores ambientales, y estar dispuesto a tomar esta parcela de responsabilidad que le corresponda en el cuidado y atención de los bienes de la propiedad común.

Resulta por tanto adecuada la idea de que “no hemos recibido la costa como un legado de nuestros antepasados, sino como un préstamo de nuestros descendientes” que resume en pocas palabras el sentir de tanta gente que trabaja por la sostenibilidad del uso de las costa y sus recursos.